

## Cotillon Kitsch

*Kitsch es un vuelo desde el presente, un canto de sirena que nos atrae hacia un viaje sin distinciones temporales. Es una gruta encantada donde se encuentran dispersos tesoros desconocidos, esperando al afortunado viajero que se regocijará al tropezar con tal maravilla.*

*Kitsch es la cueva secreta de Ali Baba que finalmente se abre ante nuestros ojos, lo que confirma una sospecha antigua y profundamente oculta de que este lugar fantástico siempre existió en algún lugar de ese océano en continuo cambio llamado posibilidad.*

*Kitsch es perderse en una imagen, entrar en ella como a través de uno de los espejos mágicos de Alicia en la tierra de las maravillas, cruzar el umbral de una dimensión paralela que siempre está ahí, un mundo de sombras, un gemelo siamés invisible.*

Celeste Olalquiaga, *El Viaje de Vida: Niñez, El Reino Artificial* (1998)

*Kitsch* es un término cultural comúnmente asociado con materiales baratos producidos masiva y mecánicamente, gustos populares o vulgares y arte superficial que genera sentimentalismo de manera inmediata. Ha sido analizado numerosas veces desde que ingresa la palabra del alemán al inglés en los años 30 (Monica Kjellman-Chapin 2013). *Kitsch* puede ser *naif* e infantil o teatral y melodramático. Generalmente no requiere contemplación o labor intelectual. Es escapista y pretende existir en un estado apolítico. Es un término que se puede utilizar de manera despectiva o irónica y que, a pesar de su aparente sencillez, está cargado de implicaciones sobre clase, gusto y legitimidad. Se ha definido en contraste con arte vanguardista (Clement Greenberg 1939), como un medio utilitarista para generar gratificación emocional instantánea (Walter Benjamin 1999), como una de las caras de modernidad (Matei Calinescu 1987) y como un no-arte (Roger Scruton 1999). Como categoría estética, el *kitsch* revela una posición relativista frente a otra categoría estética - sea cual fuera esta - y es imposible definirlo sin definir a la vez su opuesto.

Varios artistas están asociados al *kitsch*; de manera intencional e irónica: Yayoi Kusama, Damien Hirst, Andy Warhol y Jeff Koons; y de manera no intencional: Thomas Kinkade. Encontramos *kitsch* intencional principalmente en *Pop Art* y en arte social-político y de protesta. *Kitsch* no intencional es aún más común. Puede ser un souvenir turístico, una baratija hecha en China para un paladar occidental, o una remera de Artemera con un diseño de ñanduti impreso sobre la tela en vez de hecho a mano.

Si bien el *kitsch* pretende existir descontextualizadamente, no es inmune a las complejidades de políticas de poder y sociedad. Como elemento normativamente definido en un sistema binario, generalmente en contraste con arte "intelectual," "culto," o de "buen gusto," evidencia estructuras jerárquicas de clasismo, racismo, sexismo y otras formas de discriminación.

"En la última década ha habido un aumento en los estudios académicos que mapean las formas en que las minorías raciales, étnicas y sexuales han sido el tema y el forraje de la cultura material y popular producida en masa, típicamente definida como *kitsch*. [La] misma idea del *kitsch* y el paradigma del arte alto y bajo son en sí mismos mecanismos que sostienen la jerarquía racial y el apartheid." (Alexis L. Boylan 2013)

El *kitsch* revela subjetividades íntimamente enlazadas con dinámicas sociales y políticas de poder. De estas consideraciones nace el concepto de un cotillón-*kitsch*, contextualmente localizado en Asunción (y otras ciudades del país) y ejemplificado por el arte de Irma Gorostiaga y mis propias prácticas artísticas.

El cotillón, como la mercería y la casa de telas, es un mundo de mujeres, donde madres se suministran para decorar el primer bautismo de un bebé, donde novias encuentran adornos de boda, donde una *drag queen* encuentra accesorios festivos para un show. La creatividad femenina está orientada ceñidamente a específicos canales considerados domésticos y apropiados para la mujer. Principales entre ellos están la boda, el quinceaños, el bautismo, la confirmación, el *baby-shower* y la despedida de soltera - eventos que marcan hitos vinculados al matrimonio y la maternidad. Si bien existe un importante sector profesional de decoración dedicado a estos eventos, una gran mayoría de la población asume el trabajo de decoradora de manera informal.

Los materiales de cotillón son por excelencia el plástico, el cartón, el isopor, la silicona y la purpurina. Son desechables por diseño, ya que el trabajo casero de decoración está finalmente destinado a la basura. Algunos pocos centros de mesas se conservan como memento, otros elementos se reutilizan según necesidad y el resto es efímero. Desde un punto de vista ambientalista no es sustentable. Lo importante es que los materiales sean accesibles económicamente y fáciles de montar y desmontar en el salón de eventos. Esta prescindibilidad y obsolescencia comercial incorporada es, según Calinescu, el “grotesco paralelo” del *kitsch* frente a “la negación del modernismo de la trascendencia estética y el ideal de permanencia” (Calinescu 1987).

El interior de un cotillón es una explosión de color y textura. La calle México, a unas cuadras de la plaza Uruguaya, es un pasillo de flores, follaje y frutas de plástico durante horario laboral. La naturaleza, de-naturalizada para la comercialización o exhibición, apunta al génesis de la experiencia *kitsch*, según Celeste Olalquiaga.

“El siglo XIX fue testigo de una multiplicación de las técnicas de creación de imágenes que transformaron el inconsciente óptico de la cultura occidental. La reproducción mecánica no sólo alteró la proliferación y asequibilidad de las imágenes, sino que también permitió una sensibilidad particular y moderna basada en la preeminencia de la mirada y el coleccionismo. (...) La investigación científica y la industrialización estaban comenzando a reconstruir el mundo de nuevo, floreciendo con las posibilidades de domesticar y reproducir artificialmente la naturaleza.” (Olalquiaga 1998)

En cada local o sección de cotillón hay una proliferación de imágenes católicas. Iconos religiosos incluyen el Divino Niño de Bogotá, la Rosa Mística y otras vírgenes, el Cristo en varias formas, querubines y santos. Comúnmente están exhibidos junto a la sección de inciensos, con específicos inciensos para cada santo o devoción. Scruton escribe que el *kitsch* nace con la decaída social de certeza religiosa, como consecuencia de la Ilustración.

“El artista romántico está intentando investir la vida humana con un aura religiosa, reescribir esas experiencias puramente humanas de conflicto y pasión como si se originaran en lo divino. De esta manera, el arte decimonónico sirvió para sostener la visión de una vida superior en medio de la mediocridad burguesa. Pero detrás de los esfuerzos de la vanguardia romántica, otra fuerza estaba cobrando impulso, y esta fuerza era *kitsch*. El arte romántico implica un intento heroico de volver a encantar el

mundo: mirar a los seres humanos como si tuvieran el significado y la dignidad de los ángeles. (...) [Requiere] un trabajo de imaginación, una búsqueda de la vida humana ordinaria para esos momentos sacramentales en los que la luz de la libertad brilla a través.

“Este trabajo de la imaginación no es posible para todos; y en una era de comunicación masiva, la gente aprende a prescindir de ella. Y así es como surge el *kitsch*, cuando las personas que están evitando el costo de la vida superior son, sin embargo, presionadas por la cultura circundante para que finjan que la poseen. *Kitsch* es un intento de tener la vida del espíritu a bajo precio.” (Scruton 1999)

El cotillón es un microcosmo de *kitsch* por sus contenidos y por sus asociaciones a la creatividad femenina. Si anteriormente las manualidades convencionalmente femeninas empleaban materiales duraderos, como textiles de bordar, tejer y coser, hoy estas manualidades cada vez más emplean materiales perecederos. ¿Cuál vino antes? ¿Pasaron las manualidades femeninas por un proceso de *kitschificación* o son *kitsch* justamente porque son labor de mujeres? Existe una brecha de género entre el arte y expresiones culturales consideradas inferiores. Persiste la idea de que manualidades de mujeres son artesanía, con la excepción de obras de artistas masculinos que emplean estas técnicas. Se perpetúa una clásica distinción: si un hombre se dedica a la cocina es un chef, si una mujer se dedica a la cocina es cocinera. Amerita preguntar lo siguiente: ¿las obras bordadas de Feliciano Centurión alcanzarían su estatus si se tratara de Feliciano?

## Irma Gorostiaga

En un breve texto escandalosamente titulado *Los Novios de Irma*, Olga Blinder describe el arte de Irma Gorostiaga como *kitsch*.

“Los cuadros de Irma nos invitan a la fiesta en que, además de los novios, se puede encontrar a los niños del cortejo - que suelen ser los hijos que nacieron después - al perro, el reloj, el espejo, los adornos del salón en que tenía lugar la fiesta, las flores...en fin, los montones de elementos que hace de cada uno de estos cuadros un objeto *kitsch*.” (Blinder 1993)

Al igual que el término, tan contencioso, Gorostiaga contiene dentro de sí contradicciones. Por un lado, la artista es una mujer perteneciente a una clase asuncena alta, de donde - si seguimos la línea de Bourdieu sobre la relación entre poder, clase y gusto - provienen nuestros parámetros de buen gusto, aliados a los intereses de la élite. Por otro lado, el arte de Gorostiaga es característicamente *kitsch*; por ende, reúne en sí elementos de “mal gusto.” Asimismo, es *kitsch* y no *camp* en el sentido que describe Susan Sontag: no es intencionalmente o irónicamente *kitsch* (Sontag 1964). Dorothee Willert escribe en su texto titulado *Cuadros de Bodas* que el arte de Gorostiaga aparenta ser políticamente disidente, posiblemente feminista, pero se vuelca en lo lúdico.

“La disonancia que nos guiña desde los cuadros de Irma de Gorostiaga nada tiene que ver, por tanto, con un estrecho mensaje sobre los derechos de la mujer; más bien, la serie de los cuadros de parejas alcanza un punto culminante de la *comédie humaine* con sus rituales entre seriedad y ridiculez, entre tragedia y comedia.” (Willert 1993)

Conversaciones con la artista revelan que sus obras no contienen reclamos sociales o políticos. Obras como la muñeca de Olga Blinder, exhibida este año en la exhibición *Tiempos Posibles* de la Manzana de la Rivera, son expresiones de genuino afecto hacia sus sujetos. A simple vista la muñeca de Olga Blinder es un Judas Kái; al contrario, es una dedicatoria a la finada maestra de la artista, vestida con sus propias ropas y zapatos, imbuida con el cariño de la artista que conversa con su creación - realmente como una niña y su muñeca.

Willert compara las obras de Gorostiaga a *combine paintings* de *Pop Art* y resalta el uso de eclécticos objetos y materiales, "los más diversos objetos del mundo cotidiano - telas, fotos, objetos de todo tipo" (Willert 1993). No se trata de collages, ya que "las cosas conservan su carácter y valor expresivo: el material del velo es el velo y no elemento formal para la ampliación de los recursos artísticos" (Willert 1993). Gorostiaga hace uso de pegatinas, estatuillas, tules y telas estampadas, imanes de cachorros y gatitos, flores plásticas y recortes de revistas. Las celebridades que aparecen en sus obras datan su trabajo. Vemos figuras como la princesa Diana, Carolina de Mónaco y Luis Miguel, extraídas de revistas de farándulas, que sugiere una fascinación de la artista por este mundo inalcanzable de estrellas de cine, realeza europea, modelos y cantantes famosos. Su interés está anclado a la década de los 80, 90 y principios de los 2000, como una cápsula de tiempo. Gorostiaga combina caras famosas con cuerpos celestiales, haciendo ostensible el proceso de semi-deificación que la farándula hace sutil.

La combinación de elementos religiosos con *pop culture* y materiales de cotillón resulta irreverente y humorístico. Podemos situar la obra de Gorostiaga dentro del legado mayor de *kitsch* Latinoamericano, con su barroco uso de colores y texturas, iconografía católica y esotérica y referencias *pop*. México en particular es un gran exponente de esta categoría de arte, ejemplificado por *House of Guadalupe*, situado en Londres. *Kitsch* mexicano hace reverencia a un amplio panteón de héroes, cantantes, artistas y celebridades mexicanos, desde Frida Kahlo a Jesus Malverde. En contraste, hay una notable ausencia de figuras locales en la obra de Gorostiaga. En este detalle se revela el falso simplismo apolítico del *kitsch*. Los sujetos en las obras de Gorostiaga son pan-individualmente blancos y delgados, casi siempre rubios, muchas veces europeos. Esto es un claro reflejo de los cánones de belleza eurocéntricos y colonialistas que forman parte de nuestra cultura y sociedad. Así también, es producto del incesante cotilleo de farándula que inunda nuestros medios de comunicación con chismes, cuentos y noticias principalmente del extranjero. Somos receptores de una corriente que trafica en una dirección; no emitimos. De EEUU, Europa, Argentina, Brasil y México al Paraguay, no al revés - un ejemplo de neo-imperialismo que utiliza como moneda la cultura.

Todo esto está inscrito detrás de la fachada cursi, chulina, trillada y chillona del *kitsch*. Si bien las intenciones artísticas de Gorostiaga no son patentemente políticas, no es difícil hacer una lectura feminista de sus obras. En su serie de temática nupcial, los novios parecen trofeos y las novias adornos (Willert 1993). La pareja matrimonial está rodeada por símbolos de dicha doméstica: niños angélicos con moños y rulos prolijos, el fiel perro, arreglos florales y muebles lujosos. En algunas obras hay un cuadro dentro del cuadro, ambos con marco de oro o plata. Es notable que algunos elementos estilísticos son de principios del siglo XX, citas a un pasado idealizado para convocar tradición y legado. Atraviesa todo una latente inquietud. Las perspectivas forzadas y distorsionadas marean la vista, como el expresionismo alemán de Dr. Caligari. Las figuras no encajan armoniosamente con sus alrededores, flotan sin esbatimiento.

En la obra de Lady Diana, la princesa sostiene un bouquet de flores blancas, como un ramo de novia. Quizás la figura por excelencia asociada a los excesos de la industria de farándula y paparazzis, está reencarnada en forma angelical. En lugar de la tradicional aureola porta una tiara de diamantes. Esta consagración se puede interpretar como referencia a su estatus sobrenatural de celebridad, así como a su trágica y prematura muerte.

Gorostiaga demuestra una clara fascinación con los ángeles. Su casa, como sus obras, está poblada de querubines de todo tipo y material que cuelgan de las paredes y posan sobre muebles. En su cuadro mariano de gran tamaño, la figura virginal con rizos de rubio platinado y una espléndida corona de oro y plata está rodeada de ángeles. Portan flores e instrumentos musicales y flotan sobre nubes de algodón. Uno ha sufrido una caída celestial y yace en el suelo. Un óvalo sobre su nube marca su ausencia.

### Empanadas esotéricas y *gua'umpas* de Esedele

El proyecto de empanadas esotéricas surge de una meditación sobre la intersección entre arte, poder, gusto y consumo. Historias de sincretismo cultural están inscritas en la empanada, originaria de la Península Ibérica y avenida a Latinoamérica a través de la colonización. Cada país americano tiene variaciones locales con frutas, verduras y raíces nativas. En Paraguay una receta se prepara con mandioca. Es un bocado barato y ubicuo en las calles, los copetines y las cantinas universitarias: un terere *rupa*.

La escena del arte local está dividida, estratificada y mercantilizada en gran parte al igual que la gastronomía - así como existe el susodicho arte intelectual, hay comida gourmet, lo que hace que la "comida rápida" y barata sea análoga a la cultura popular. Kitsch y artesanías caen bajo la segunda categoría. El mundo de vídeos de bricolage en Instagram, el arte textil, los abalorios y las obras a base de porcelana fría pertenecen a ella también. Las manualidades asociadas con domesticidad femenina son por lo general relegadas a la cultura vulgar, con la excepción del trabajo de artistas masculinos que "revolucionan" una artesanía doméstica y la elevan a arte. De esta manera, el arte, como la comida, refleja la hegemonía cultural, las ideologías y los intereses de clases sociales poderosas que las instrumentalizan para mantener el status quo patriarcal, clasista, eurocéntrico y racista (Bourdieu 1979).

Las *gua'umpas* (palabra compuesta del castellano "guampa" y el guaraní "*gua'u*," significando "fingido, seudo") constituyen una ampliación del proyecto de las empanadas esotéricas. Así como la empanada se toma en anticipación del terere, para asentar el estómago, la *gua'umpa* inevitablemente la sigue. Ya existe en la economía local una amplia selección de guampas decoradas y personalizadas para cada gusto con bijou, cuerina, y accesorios, aunque siempre manteniendo la funcionalidad del recipiente para su uso. Esedele utiliza como punto de partida estas guampas *chuchi* para expandir estética y materialmente, al punto que la guampa-objeto se vuelve prácticamente inútil, abstrayendo el objeto de su función y lugar cultural.

## Instalación en MultiArte

La instalación Cotillón Kitsch sirve como plataforma para escenificar un diálogo entre Gorostiaga y Esedele. La estructura, al igual que las obras, está hecha de materiales de cotillón: papier maché, papel sifón, flores y enredaderas plásticas, pintura, isopor y lucécitas de Navidad. Su forma de gruta verde resalta su artificio al imitar una naturaleza afectada y pastoral. Funciona como un templo que hace énfasis en los elementos sacros de las obras de Gorostiaga. Adicionalmente, su forma nos remite al útero y, de esta manera, entra en relación con las empanadas-objeto, ya que la empanada en el vernacular local significa vulva o vagina, señalando el cuerpo femenino como objeto de consumición. Las *gua'umpas* también son metáforas de anatomía, siendo fálicas en vez de yónicas. Entre ellas, la *gua'umpa* San Sebastián hace referencia al santo epónimo, penetrado por bombillas en vez de flechas, y la *gua'umpa* Aureola está decorada con flores y "llamas" imitando el Inmaculado Corazón de María.

El cotillón-*kitsch* es la categoría estética donde convergen la obra de Gorostiaga y la obra de Esedele, transversal a sus diferentes posturas, generaciones e intereses. El microcosmo del cotillón consume toda emoción, la digiere y la devuelve en forma de viruta, purpurina, somnolientos angelitos de yeso, pelucas de fantasía, globos, serpentinas y un extenso simulacro botánico. Forma parte de nuestros acontecimientos más formales y sobrios. Nos ofrece los ropajes de celebración para escenificar nuestros cumpleaños y bodas, todo en formato desechable y al menor precio. Tiñe lo que toca con el brillo plástico del *kitsch*, revelando la pantomima de nuestros ritos y la ficción en nuestra realidad.

Sandra Dinnendahl López  
Setiembre 2021